

conseguido mas que quitar de la superficie mi juventud exterior, para hacerla penetrar en el seno. Mas ¿qué me importan esas brisas del Lido, tan caras al poeta de la hija de Rávena? El viento que sopla sobre un estío medio despojado, no viene de ninguna playa afortunada.

CONCLUSION.

Por lo demás, la pequeña disputa que en mis *Memorias de Ultra-tumba* he promovido al mayor poeta que la Inglaterra ha producido despues de Milton, no prueba mas que una cosa: el alto precio en que yo habria tenido el mas ligero recuerdo de su musa.

Ahora, lectores, ¿no os parece que ya es tiempo de dar fin á una rápida carrera entre ruinas como la que en otro tiempo di entre los restos de Atenas, Jerusalem, Menfis y Cartago? Al pasar de celebridades en celebridades, al verlas ir sucesivamente abismándose, ¿no experimentais una sensacion de tristeza?

Fijad la vista atrás; preguntad qué se han hecho aquellos siglos brillantes y tumultuosos en que vivieron Shakespeare y Milton, Enrique VIII é Isabel, Cromwell y Guillermo, Pitt y Burke: todo ha pasado: superioridades y medianías, odios y amores, felicidades y miserias, opresores y oprimidos, verdugos y víctimas, reyes y pueblos, todo duerme en el mismo silencio y en el mismo polvo. Y sin embargo, ¿de qué nos hemos ocupado? De la parte mas viva de la naturaleza humana, del talento, que si bien existe como una sombra de los antiguos dias entre nosotros, ni existe para sí mismo, ni tiene conciencia de haber existido nunca.

¿Cuántas veces la Inglaterra ha sido á nuestra vista destruida en ese cuadro de diez siglos! ¿Qué de revoluciones no nos ha sido indispensable atravesar para llegar por último al borde de otra revolucion mayor, mas profunda, que envolverá la tempestad.

He visto aquellos famosos parlamentos británicos en todo su esplendor. ¿Qué será de ellos? He visto la Inglaterra en sus antiguas costumbres y su antigua prosperidad: en todas partes se encontraba una pequeña iglesia solitaria con su torre, un cementerio campestre y por do quiera se veian caminos estrechos y cubiertos de arena, valles llenos de vacas, campiñas matizadas de rebaños, de granjas y de aldeas; pocos bosques grandes, pocas aves, el viento del mar. No eran seguramente aquellos los campos de Andalucía, donde encontré los cristianos viejos y los amores jóvenes, entre los voluptuosos restos del palacio de los moros en medio de los aloes y las palmeras; no es aquella tampoco la campiña romana cuyo irresistible encanto se está siempre pintando en mi memoria; no eran aquellas olas ni aquel sol las que bañan é iluminan el promontorio donde Platón conversaba con sus discípulos, ni aquel *Sunium* donde oí cantar el grillo que pide en vano á Minerva el hogar de los sacerdotes de su templo; pero en fin, aquella Inglaterra, tal cual era, rodeada de navíos, cubierta de rebaños, y profesando el culto de los grandes hombres, era un país encantador.

Hoy estan oscurecidos sus valles por el humo de las fraguas y de sus manufacturas; sus caminos se han cambiado en carriles de hierro, y por esos caminos en vez de ver pasar á Milton ó Shakespeare, se ven pasar calderas vomitando columnas de humo. Aquellos mismos planteles de la ciencia, en donde crecieron las palmas de la gloria, Oxfor y Cambrige, que no tardaran en verse despojadas, van tomando un aspecto de soledad: la vista se aflige al fijarse en sus colegios y capillas góticas medio abandonadas y en sus claustros llenos de polvo. Al pié de los monumentos sepulcrales de la edad media, reposan abandonados los anales de mármol de aquellos pueblos de la Grecia que ya no existen; ruinas que guardan ruinas...

La sociedad, tal cual hoy existe, no subsistirá: al paso que la instruccion desciende á las clases inferiores, van estas poniendo de manifiesto la llaga secreta que corroe al orden social desde el principio del mundo, y que es causa de todo el mal estar y de todas las agitaciones populares. La excesiva desigualdad de condiciones y fortunas ha podido sobrellevarse en tanto que de una parte ha estado cubierta por la ignorancia, y de otra por la organizacion ficticia de la sociedad; mas asi que ese desnivel sea generalmente conocido, el orden actual quedará herido de muerte.

Recomponed, si podeis, el edificio de las ficciones aristocráticas; haced el ensayo de persuadir al pobre cuando sepa leer, cuando las revelaciones de la prensa penetren diariamente de ciudad en ciudad, de aldea en aldea; tratad, digo, de persuadir á ese pobre, cuando tendrá las mismas luces y la misma inteligencia que vosotros, que debe someterse á todas las privaciones, en tanto que un vecino suyo tiene sin trabajar todo lo supérfluo de la vida: vuestros esfuerzos seran inútiles; no pidais á la multitud virtudes superiores á su naturaleza.

Cuando el vapor se habrá perfeccionado, cuando combinado con los telégrafos y caminos de hierro habrá hecho desaparecer las distancias, no seran solamente las mercancías las que viajaran, sino las ideas.

El desarrollo material de la sociedad dará incremento al desarrollo de la inteligencia.

Cuando las barreras judiciales y mercantiles habran sido abolidas entre los diversos Estados, como ya lo estan entre las provincias de una misma nacion; cuando el *salario*, que no es mas que la *esclavitud* prolongada, se habrá emancipado á beneficio de la igualdad establecida entre el productor y el consumidor; cuando los diversos países, tomando mutuamente las costumbres unos de otros, habran abandonado las preocupaciones nacionales y las antiguas ideas de superioridad ó de conquista, y propenderan á la unidad de los pueblos, ¿por qué medios hareis retroceder la sociedad hácia unos principios ya gastados?

El mismo Napoleon no pudo conseguirlo; la igualdad y la libertad, á las cuales opuso la inflexible barrera de su talento, seguian su marcha progresiva y derribaron el dique: el mundo que su fuerza creó, ha desaparecido y sus instituciones han ido en decadencia.

La luz que hizo brotar no fue mas que un meteoro, y de Napoleon no subsiste, ni subsistirá mas que su memoria. Con razon dijo, pues, Quinet:

A tí, Napoleon, el Eterno en su ira
Te arrancará tu pueblo como un vano girón:
Su ira ha de brillar hasta la estrecha tumba.

Segun su sistema no habia en Europa mas que una sola monarquía, la monarquía francesa: todas las demás eran hijas suyas, y como tales seguirian á su madre.

Los reyes, hasta el presente, habian vivido sin conocerlo ellos mismos detrás de esa monarquía de mil años, al abrigo de una raza incorporada, por decirlo así, con los siglos. Cuando el soplo de la revolucion derribó al suelo á esa raza, se presentó Bonaparte y sostuvo á los reyes vacilantes en los tronos que derribaba ó alzaba á su placer. Despues que Bonaparte cayó del poder, los reyes viven escudados entre las ruinas del coliseo napoleónico, como los ermitaños á quienes se da limosna en el coliseo de Roma. Mas no tardaran en faltarles esas mismas ruinas.

La legitimidad pudo ir conduciendo todavía por mas de un siglo el mundo hasta llegar á una transformacion insensiblemente consumada sin sacudimientos y sin catástrofe: mas de un siglo era aun necesario para concluir bajo una tutela paternal la educacion libre de los pueblos.

Contra faltas muy fáciles de corregir, se han armado pasiones que por de pronto no han dejado comprender que todo podia arreglarse, y que el mundo podia seguir siendo deudor á la legitimidad de un inmenso y postrer beneficio. En vez de descender por una pendiente suave y fácil, tendremos pues que seguir marchando por caminos cenagosos y entrecortados de abismos. ¿Qué significan las paradas de algunos meses ó de algunos años para una nacion lanzada á las contingencias de la suerte en un espacio sin límites? ¿Qué espíritu carecerá de luz suficiente para no conocer que esos intervalos de reposo estan muy lejos de ser un reposo definitivo?

¿Podrá confundirse con un festin duradero el bocado que el peregrino toma sin suspender su marcha? El viajero que se para á descansar por un momento en la orilla del camino, ¿podrá decirse que ha llegado al término de su expedicion? Todo poder derribado, no por casualidad, sino por el tiempo, ó por un cambio generalmente verificado en las convicciones y en las ideas, no vuelve á restablecerse: en vano intentarais levantarlo bajo otro nombre, ó rejuvenecerlo con nuevas formas: no es posible que se vuelvan á acomodar sus dislocados miembros bajo el polvo en que yacen, como objeto de risa y de insulto. De la divinidad que el hombre fragua, y ante la cual dobló en tiempos de su ignorancia la rodilla, nada quedan mas que irónicas miserias; al derribar los cristianos los ídolos de Egipto, vieron que de la hueca cabeza de estos no salian mas que ratones. Todo sucumbe: ni un solo niño sale hoy de las entrañas de su madre, de quien no pueda decirse que será un enemigo de la antigua sociedad.

Mas ¿cuándo se llegará á poner la cúpula del edificio que debe subsistir? ¿Cuándo la sociedad, compuesta en otro tiempo de agregaciones y de familias concéntricas, desde el hogar del labrador hasta el hogar del rey, volverá á restaurarse en un sistema desconocido, en un sistema mas aproximado á la naturaleza con arreglo á ideas y en virtud de medios que aun no son conocidos? Dios lo sabe. Una guerra impensada, la aparicion al frente de cualquiera Estado de un hombre de talento, ó de un estúpido, la mas pequeña casualidad pueden retardar, suspender, ó acelerar la marcha de los pueblos.

Mas de una vez la muerte embotará el vigor de razas llenas de fuego, y derramará el silencio sobre sucesos prontos á consumarse, como un poco de nieve que cae durante la noche hace cesar los rumores de una populosa ciudad.

La falta de energia de la época en que vivimos, la ausencia de capacidades, la nulidad ó la degradacion de caracteres, generalmente contrarios al honor y vendidos al interés; la extincion del sentido moral y religioso; la indiferencia por el bien ó el mal, por el vicio ó la virtud; el culto del crimen, la apatía con que asistimos á sucesos que en otro tiempo habrian removido el mundo y la privacion de las cosas que al parecer son necesarias al orden social; todas estas cosas parecen anunciar que el desenlace está cercano; que el telon va á levantarse, y que otro espectáculo se va á presentar á la vista; no es cierto que así sea. No hay otros hombres detrás de los hombres actuales; lo que se ofrece á nuestra vista no es mas que una excepcion: es el estado comun de las costumbres, las ideas y las pasiones, es la grande y universal enfermedad del mundo que se disuelve. Si todo cambiase mañana con la proclamacion de otros principios, nada mas veriamos que lo que estamos viendo, quimeras en unos, furoros en otros, igualmente ineficaces, igualmente infecundos.

¿Qué de jóvenes generaciones enardecidas por la ilusion se dejan arrastrar á merced de la corrompida corriente de la baja, caminando sin levantar la vista hácia un porvenir que creen alcanzar á cada paso y

que huye mas lejos! Nada sin embargo hay mas digno que su generosa inocencia: recibiendo en su abnegacion la recompensa del sacrificio, cuando de quimera en quimera hayan llegado al borde de la fosa, consignaran el peso de sus desengañados años á otras generaciones igualmente ilusas, que á su vez lo transmitian á las tumbas vecinas, y así sucesivamente.

Llegará un porvenir, un porvenir poderoso, libre en toda la plenitud de la libertad evangélica; pero ese porvenir está muy lejos todavía, muy lejos, fuera de todo horizonte visible; no será dado llegar á él sino por medio de esa esperanza incansable, incorruptible en el infortunio, cuyas alas crecen y toman mayores proporciones á medida que todo parece frustrarla; por medio de esa esperanza mas enérgica, mas larga que el tiempo, y que solamente el cristiano puede tener.

Antes de llegar á ese término, antes de consumarse la unidad de los pueblos, la democracia natural, será preciso atravesar el período de descomposicion social, de anarquía, tal vez de sangre, é indudablemente de calamidades; esta descomposicion ha principiado á realizarse ya; pero no se halla aun en estado de reproducir por medio de sus gérmenes que todavía no han fermentado bastante, el mundo que ha de reemplazar al nuestro.

MILTON.

Por conclusion enlacemos la última palabra con el *primer título* de esta obra: descendamos á la humilde condicion de traductor. Quien haya visto como yo á Washington y á Bonaparte; á Pitt y á Mirabeau en otro orden de poder, en su nivel; á Robespierre y a Danton entre los altos revolucionarios, y al hombrá del pueblo entre las masas plebeyas caminando hácie los exterminios de las fronteras, y al paisano vandeano atrincherándose entre las llamas de sus cosechas, ¿qué le queda que ver detrás de la gran tumba de Santa Elena?

¿Por qué habré sobrevivido al siglo y á los hombres á quienes pertenecia por la fecha en que mi madre me *impuso* la vida?

¿Por qué no habré desaparecido con mis contemporáneos, restos de una raza gastada?

¿Por qué me habré quedado solo á exhumar sus huesos entre las tinieblas y el polvo de un mundo arruinado?

¿Cuánto mas me hubiera valido el no quedar arrastrándome sobre la tierra!

No me habria visto en la precision de principiar y suspender mis justicias de Ultra-tumba para escribir estos *Ensayos* á fin de conservar mi independencia de hombre.

Cuando al principiar mi vida me ofreció la Inglaterra un asilo, traduje algunos versos de Milton para remediar las necesidades del destierro; despues de regresar á mi patria, y al tocar al fin de mi carrera, vuelvo á recurrir al poeta del Eden. El cantor del *Paraiso perdido* no fue tampoco mas rico que yo: sentado entre sus hijas, privado de la luz del cielo, pero iluminado por el esplendor de su talento, les dictaba sus versos. Yo no tengo hijas; puedo contemplar el astro del dia; pero no me es dable decir como el ciego de Albion:

..... How glorious once above thy sphere!

(Oh sol, en otro tiempo yo habria eclipsado tu luz). Milton sirvió á Cromwell; yo he combatido contra Napoleon; él atacó á los reyes; yo los he defendido; él no esperó que le perdonaran; yo no he contado con su gratitud. Ahora que en nuestros dos países la monarquía camina hácia su término, nada tenemos que disputar en cuanto á la política: vuelvo otra vez á sentarme á la mesa de mi huésped; él me habrá alimentado en mi juventud y en mi vejez. Es mas noble y mas seguro recurrir á la gloria que al poder.

FIN.